



19. La Intifada que no cesa



TEXTO

Teresa Aranguren

«Humillación»

Olivo roto, escenas de la ocupación
(2006)

EDICIÓN RECOMENDADA

Madrid, Caballo de Troya, 2006

ILUSTRACIÓN

*Un niño palestino se enfrenta a un
tanque israelí en la franja de Gaza*

AP Photo/Laurent Rebours

HUMILLACIÓN

Teresa Aranguren



QUE NO LO HAGA, QUE NO LO HAGA, me lo estoy gritando por dentro pero no estoy muy segura de no haberlo dicho en alto, QUE NO LO HAGA, QUE NO LO HAGA...

243

Ya se ha quitado la camisa, está en camiseta y se le nota que tiene barriga, ahora ha empezado a desabrocharse el cinturón, se va a quedar en calzoncillos ahí en medio, que no lo haga, por favor que no lo haga, siento la presión de la mano de mi madre en mi mano, me está haciendo daño, pero yo no la miro porque sé que ella tampoco me mira, no quiero que me mire, no quiero que nadie mire, mi padre está en camiseta y calzoncillos, se le han quedado los pantalones enrollados en los tobillos y se está agachando a recogerlos, el soldado le está diciendo algo que no llego a entender porque hace mucho viento y el aire se lleva todos los sonidos, que se calle el viento, que se calle, que se calle este silencio, mi padre se está quitando los zapatos y el soldado sigue gritándole cosas y nadie hace nada, todos estamos aquí quietos

en fila y mi padre ya se ha quedado descalzo, está en calzoncillos, con los brazos abiertos en cruz, tan solo ahí en medio que da mucha pena, y ahora el soldado se le acerca apuntándole con el fusil y yo tengo un pensamiento horrible porque pienso que me gustaría que mi padre se lanzase contra el soldado en vez de estar ahí quieto, con la cabeza gacha y la barriga al aire y las piernas que se le ven tan delgaditas así desnudas, preferiría que se lanzase contra el soldado pese a que sé que el soldado le dispararía, pero yo



sigo prefiriendo que lo haga y no sé si soy yo sola la que lo piensa o si también mi madre, que me está clavando las uñas en la mano y no se da cuenta de que me hace daño, querría que se lance contra el soldado, y si la gente que está tan quieta detrás de nosotros también lo piensa, pero seguramente no porque es un pensamiento horrible. El soldado ha cogido a mi padre de un brazo, se lo lleva hacia la caseta y otro soldado se acerca a la ropa que ha dejado mi padre y se queda mirando el montoncito, sin agacharse, como si estuviera mirando un bicho o un animal muerto, quizás debería mirar a mi madre porque me parece que está

llorando, lo noto a través de la mano que se ha aflojado un poco y le tiembla, pero no quiero mirarla, quizás ella tampoco quiere que la mire, no sé si ya no debería mirar a nadie...

¿Qué estará haciendo Karim?, sé que está ahí detrás, lo he visto llegar con su abuelo cuando estábamos en la cola, seguro que está pensando en su hermano, en el día que lo mataron en este control, Basma dice que desde entonces Karim anda pensando en convertirse en *saheed*, se echa a llorar cuando me lo cuenta, dice que está muy raro, que apenas habla con sus padres ni con ella y que se está juntando con gente peligrosa, dice que su padre está muy preocupado, que a veces se le queda mirando y se pone a hablarle de cosas de los estudios y de cuando vaya a la universidad, pero que él contesta con evasivas y se le ve incómodo, Basma cree que Karim no va a esperar a ir a la universidad, que se va a inmolar antes en algún control y que su padre también lo piensa porque a veces cuando le mira se le llenan los ojos de lágrimas.

No quiero que Karim mate a nadie porque si mata a alguien le matarán a él y no quiero que muera, quiero que sea mi novio y casarme con él... KARIM, KARIM, KARIM, QUIERO A KARIM, creo que mis amigas lo saben aunque yo no se lo he dicho nunca, me da vergüenza que se me note tanto, ponerme tan nerviosa que nunca se me ocurre nada que decir cuando le veo y Basma se me queda mirando con una media sonrisa cuando llega con él, que parece que me está diciendo: ya sé que te gusta mi hermano pero no creas que se va a fijar en ti, él está en otras cosas..., además Karim es musulmán y nosotros somos cristianos, las cristianas no se

casan con musulmanes y las musulmanas no se casan con cristianos, pero no siempre es así, la tía Aída se casó con el tío Farid que es musulmán y no pasa nada, mi padre se lleva muy bien con Farid y no ha dejado de querer igual a su hermana y de ir a su casa, que por eso estamos aquí, en este maldito control, nos estarán esperando con la comida preparada, pensarán que no hemos podido pasar, si supieran lo que está pasando... Si vuelvo la cabeza podría verle pero no sé si quiero verle, no sé si quiero que me mire ahora, estará mirando a mi padre, o quizás no, quizás esté mirando al suelo para no ver, seguro que tiene los ojos clavados en el suelo y estará pensando que debíamos hacer algo, un día le oí decir que nos comportábamos como corderos, fue el día que vino a buscarnos al colegio porque acababan de anunciar toque de queda, íbamos a toda prisa caminando uno detrás del otro pegados a las casas y entonces dijo lo de los corderos y que él no iba a ser más un cordero, luego, después de dejar a Basma en su casa, me acompañó hasta la mía, no hablamos nada porque casi íbamos corriendo pero cuando me dejó en la puerta dijo:

—Saluda a tus padres y no te asomes a ningún balcón.

—¿Por qué? —le pregunté como una tonta.

—Porque no quiero que te maten —dijo y se fue corriendo.

Me gusta recordar esa frase, me parece que es como una declaración de amor, aunque quizás no lo dijo por nada especial sino solo porque es peligroso asomarse al balcón cuando hay toque de queda. Karim es ya un hombre, se preocupa por sus hermanos y por todos. Cuando cumpla unos

años más me casaré con él y así no irá a que le maten, por favor dios que no maten a Karim...

Mamá está llorando, me ha soltado la mano para secarse las lágrimas, si la miro se frotará los ojos como si se le hubiera metido una motita de polvo, sé que sabe que me he dado cuenta de que está llorando pero prefiere que haga como que no lo he notado, porque si la miro y ve que la veo llorar tendrá que abrazarme y decir que no pasa nada, que es que se le ha metido algo en el ojo, porque no quiere decirme que llora por papá, aunque sabe que ya lo sé, que llora por verle ahí desnudo delante de todos y a lo mejor ella





248

también ha tenido ese pensamiento horrible y ha querido que papá se lanzase contra el soldado y por eso está llorando, por haber pensado eso, que es lo peor que se puede pensar, peor que que lo maten es haber pensado que sería mejor que lo maten, es como querer que maten a papá, no quiero que maten a papá, por favor dios que no maten a papá, que no maten a Karim...

Han salido de la caseta y le están llevando otra vez a la carretera, casi no se le ve entre los dos soldados que abultan mucho con los cascos y todo lo que llevan al hombro, veo los pies descalzos de mi padre entre las botas de los soldados, le deben de estar haciendo daño las piedras del suelo, ya casi han llegado hasta donde está la ropa, le han soltado y ahora sí que puedo verle, dios que no le hagan quitarse los calzoncillos, que no se le caigan, que es lo único que lleva, que pueda llegar hasta su ropa... Los soldados se han quedado parados apuntándole con sus fusiles, mi padre ha cogido los pantalones, se los está poniendo, tiene que dar saltitos con una pierna en el aire para no caerse, uno de los soldados le está diciendo algo y él también ha dicho algo porque ha levantado un poco la cabeza, ya tiene los pantalones puestos, está mirando a los soldados mientras se abrocha la bragueta y ahora lo que tengo es miedo



de que les diga algo que les haga enfadar, lo mismo le hacen desnudarse otra vez o le disparan, papá no digas nada, ahora ya tienes los pantalones puestos, ya no importa, no pasa nada, ya iremos otro día a casa de los tíos o si no ya vendrán ellos a Belén a vernos, no pasa nada papá, ya tienes los pantalones puestos, no pienses en nada, no importa, nada importa.

249

Los soldados le están gritando, me parece que le están metiendo prisa pero él no hace caso, se está vistiendo muy despacio, mejor así, no les hagas caso papá, hazlo despacio papá, no les mires papá, no pasa nada papá, pobre papá...

de pasada en el telediario, sin mayor profundización. De cara al Forte dei Marmi, todos se habían federado en el Enclave Social de Bolonia, esforzándose en trabajar juntos, pero era difícil olvidar el pasado.

Jean-Mirco pegó un grito:

—¡Eh! Recomenzamos, ¡que si no nos van a dar las uvas!

La gente volvió a sus asientos y Jean-Mirco retomó el hilo del discurso.

—¡Ahora, hostias, tratemos de ir por pasos! Punto uno: ¿qué coño hacemos el 2? Punto dos: ¿qué coño hacemos el 5?

265

Petrulli, que por la exasperación se había transformado en el mayordomo de la familia Addams, dijo:

—Por lo que atañe al 2, visto que se trata de una iniciativa internacional sobre la libertad de circulación, propongo que nos encadenemos y nos amordacemos y demos vueltas por la ciudad...

—En mi opinión, además deberíamos ir desnudos —intervino Gino *Ansia*— para representar que no llevamos armas y que no queremos hacer mal a nadie. No, porque, en definitiva, vista la polémica suscitada por el gesto de Lucio Patavini en Mondovisión...

—¡Justo! Y además deberíamos reconducir el fuego a una dimensión menos belicosa y más doméstica, inocua, simbólica. Propongo que llevemos una vela en la mano, en recuerdo de todos los inmigrantes clandestinos que mueren tratando de entrar en Europa...

—No está mal como idea. Pero si vamos desnudos, nos arrestarán enseguida por escándalo público... —añadió un tipo entrecano con gafas.

—¡Nos cubriremos las partes pudendas con carteles que inviten a todos a ir a Forte dei Marmi! —sugirió Gino *Ansia* con vigor.

—A ver, explícame —intervino Collebrezza—, según tú, tapándote el culo con una invitación para Forte dei Marmi, convencerás a mucha gente para que te siga.

—¡Pero si yo no voy a poder ir a Forte dei Marmi, tengo exámenes! —se justificó Gino.

—Perdonad, ¿no se había dicho que llevaríamos en la cabeza una copia de la *Llamada a los pueblos de Eurasia* de Cu Mminchia?

—Desde luego. En una mano llevaremos la *Llamada*, que distribuiremos entre la gente mientras uno de los Teatranti Aitanti la lee en voz alta, y en la otra llevaremos una fotocopia del carné de identidad, que luego quemaremos.

—Perdonad, pero no me salen las cuentas. ¿Y la vela?

—Ah, claro, la vela...

—¡Podemos llevarla en la cabeza!

—¡Buena idea!

Intervino la chica a la que llamaban Leonella:

—¡Entonces, respecto de la historia vergonzosa de Zolla Fangosa, no tenéis intención de hacer nada!

Le pregunté al tipo que estaba sentado a mi lado a qué se refería. Me explicó que el alcalde de centroizquierda del ayuntamiento de Zolla Fangosa había concedido permiso al fanático antiabortista Don Bronza para presenciar cada raspado rezando el rosario y para conservar los fetos en formol y después enterrarlos todos juntos en un cementerio de guerra.

—¡Joder, nos habíamos olvidado de Zolla Fangosa!

—Llevemos una pancarta que diga: «Don Bronza, eres un cabrón».

—Pero ¿no queremos algo más elegante, más eficaz...?

—De acuerdo, escuchad esta: «¡Don Bronza, hazte una paja!», ¿eh?

Leonella comentó horrorizada:

—Además de sexistas, sois unos zafios...

Petrulli trató de poner orden en la discusión:

—Perdonad, después podremos discutir qué ponemos en la pancarta. Recapitulemos: el 2 estaremos frente a la Prefectura...

267

—Pero el 2 es la fiesta de la República: la Prefectura estará cerrada —dijo una voz desde el fondo.

—¿Y qué nos importa? ¡Es una acción simbólica! —respondió irritado Petrulli, y prosiguió—: Estaremos desnudos, encadenados y amordazados, con una vela en la cabeza, en una mano tendremos la *Llamada* de Cu Mminchia; en la otra, una pancarta o un manifiesto sobre la autodeterminación de la mujer.

—¿Y cómo se lo tomarán los viejecitos? —preguntó Collebrezza.

—Que vienen los viejecitos..., ¡pues no vamos desnudos al centro de ancianos de San Egidio!

—Pero ¿el centro de ancianos no estaba en Gambetto-la? —preguntó Collebrezza.

—Sí, pero también hay uno en San Egidio y tenemos que ir allí al día siguiente.

—¿Cómo que al día siguiente? ¿Quieres decir el 12?

—¿El 12? ¿El día anterior no es la segunda iniciativa frente a la Prefectura?

—Eso es, el 11.

—Exacto, Gambettola es el 10, ¿lo cogéis o no, hostias!?

—subrayó Jean-Mirco fuera de quicio.

—¿Alguien ha pensado qué les diremos a los viejecitos?

—preguntó Branzino, el *webmaster*.

—No tenemos que decirles nada. Entramos en el centro de ancianos y hacemos una asamblea normal, como esta, tratando de interesarles en lo que va a suceder en Forte dei Marmi.

268

—A ver, explícame, ¿quieres meterte en medio de doscientos viejos que están jugando a la brisca y ponerte a hablar de logística?

—¡No, joder! De logística se habla en el ámbito restringido, con los viejecitos hablamos de contenidos, ¡coño!

—Eso pensaba yo, quería que quedase claro.

Learch-Petrulli intervino:

—Pasemos a la cita del 5, por favor.

Silencio. Rostros que se miran. Me pregunté cuál sería el motivo de esa tensión. Después uno, el más valiente, preguntó:

—¿Qué pasaba el 5?

Golpes de tos artificial, hasta que Jean-Mirco nos sacó a todos del aprieto:

—Es la asamblea ciudadana sobre Forte dei Marmi, ¡hostia puta!

Los rostros se relajan.

—Viene uno del Enclave Social de Forte dei Marmi para hablarnos de cómo se están organizando allí.

—En mi opinión, deberíamos lograr llevar al menos a sesenta viejecitos.

—Pero ¿dónde es esa asamblea?, ¿en Via Baggiani?

—Justo.

—Pero en Via Baggiani no hay retrete, ¿qué hacen los viejos que tengan problemas de incontinencia?

—¿Pero el 5 de junio Via Baggiani no debería ya haber sido desalojado?

—Justo por eso se pensaba hacer allí la asamblea.

—Perdonad, no entiendo nada: ¿estáis hablando de la asamblea ciudadana o de la de los viejecitos?

Llegados a este punto, Vanni Petrulli, cada vez más alterado, se puso a dar vueltas gritando si alguno tenía un torniquete.

Entonces, del Torreón Polivalente Ocupado salió un tío de bata blanca que, dando palmadas, dijo en voz alta:

—De acuerdo, chicos, es hora de irse a dormir, todos a vuestras habitaciones que hay que apagar las luces.

—Pero... ¿y la logística?

—¿Y el manifiesto? No hemos decidido nada para el manifiesto...

—¿Y los viejecitos?

—¿Y el camión para las asambleas itinerantes? ¿Hay alguien que tenga permiso de tipo C?

—¡Yo! ¡Yo lo tengo!

El médico se acercó al que acababa de hablar:

—Ya sabes que te han retirado el permiso, ya no puedes conducir... Valor, arriba, no nos obligues a llevarte.

La asamblea se disolvió, todo el mundo recogió su silla y regresó al TPO con aire melancólico.

Me acerqué al tipo de la bata:

—Perdone, pero...

—Ahora no, ahora no, por favor... —dijo con tono expeditivo, y corrió a ayudar a dos enfermeros que estaban levantando a la fuerza a Gino *Ansia* con su silla a cuestas. Mientras se lo llevaban le oí citar a Montesquieu, a Jesucristo y a Daniel Cohn-Bendit. Se reía solo mientras trataba de convencer a los dos gorilas:

—Pero ¿vais a ir a Forte dei Marmi? Porque yo no puedo ir, tengo exámenes en la escuela. Creo que tendríamos que pensar también una iniciativa para los que no puedan ir..., por ejemplo, podríamos armar una piscina hinchable, ¿me seguís?, de esas que se montan en el jardín, la llenamos de estiércol y luego en traje de baño...

Cuando hubieron entrado todos, me encontré solo en el claro frente a la clínica. Debía de tener una expresión particularmente obtusa, porque los tres viejecitos que asomaron la cabeza desde dentro de la verja me gritaron:

—¿Qué haces ahí arriba? ¿Mirar pasar los trenes?

Después los oí alejarse dando grandes carcajadas en dirección al círculo recreativo para ancianos que estaba al otro lado de la calle.

Cualquier referencia a asambleas desarrolladas realmente es totalmente intencionada.